



De la racionalidad cartográfica de la escala, a las políticas de escala en el proceso de reestructuración territorial metropolitano

Cartographic rationality of the scale, to the politics of scale in metropolitan
territorial restructuring

PABLO MANSILLA QUIÑONES¹

¹ Universidad Academia de Humanismo Cristiano
e-mail: pablo.manq@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo busca introducir a una revisión crítica del concepto de escala en geografía urbana, con el fin de abordar los procesos de reestructuración territorial que experimentan las grandes metrópolis latinoamericanas en el contexto del desarrollo neoliberal y de la globalización capitalista. En este sentido, se busca tensionar la concepción escalar tradicional del espacio geográfico definida por el investigador urbano desde formas arbitrarias, introduciendo el concepto de políticas de escala, develando la manera en que se conjugan diversas estrategias de poder por actores posicionados en otras dimensiones escalares, como también el modo en que sus estrategias se materializan en una escala de impacto sobre los territorios metropolitanos.

Palabras Clave: Políticas de Escala, Escala Espacial, Metrópolis, Capitalismo, Globalización

ABSTRACT

This article search to introduce a critical review of the concept of scale in urban geography, in order to address the territorial restructuring experienced by large cities in Latin America in the context of development and neoliberal capitalist globalization. In this sense, it search to stress the traditional conception of geographical space scale defined by the urban researcher from arbitrary shapes, introducing the concept of politics of scale, where

you try to uncover how they combine various strategies of power by actors positioned in other scalar dimensions, as well as see, and how their strategies are reflected in a scale of impact on metropolitan areas.

Keywords: Politics of Scale, Spatial Scale, Metropolis, Capitalism, Globalization

INTRODUCCIÓN

Todas las investigaciones geográficas han tenido que decidir, en algún momento, la selección de una escala de análisis que permita acotar el estudio a una unidad espacial en particular, fijando con esta acción los límites y alcances de la investigación. Esta etapa comúnmente ha sido definida de forma arbitraria por el investigador, privilegiando una dimensión escalar en particular por sobre las demás; por ejemplo, la escala espacial del barrio, la comuna, la región o el país, pero sin un cuestionamiento de las implicancias que esta decisión pueda tener sobre los alcances de la investigación.

El establecimiento de la escala de forma a priori da cuenta del desconocimiento del problema epistemológico que queda expuesto. En esta operación el investigador recorta la realidad, arriesgándose a invisibilizar hechos que ocurren en otras escalas y que inciden sobre la problemática que se está intentando abordar.

Esta idea toma aún más fuerza cuando se observan las transforma-

ciones espaciales que acontecen en las ciudades latinoamericanas en el contexto del desarrollo neoliberal, así como aquellos cambios que se generan a partir de los nuevos vínculos e interacciones que los territorios estructurados en red establecen en la era global del capitalismo transnacional (Santos 2004). Estas modificaciones, en las dimensiones político – económicas, cuestionan el modo tradicional en que se han desarrollado las distintas formas de producción espacial y de habitar, las que se habían mantenido hasta hace algunas décadas atrás. Si en el pasado la mayor parte de los problemas que aquejaban a un territorio en particular, se encontraban vinculados directamente con las decisiones tomadas por los actores locales, hoy pareciera ser que muchas de las transformaciones que ocurren en lo local encuentran su origen en decisiones tomadas fuera de los límites de una unidad territorial administrativa en particular, estableciendo una nueva lógica de carácter multiterritorial (Haesbaert 2002).

En este contexto, diversos estudios desarrollados durante la última década han comenzado a generar diversas propuestas que permiten com-

prender el modo en que el mundo se reproduce escalarmente en la actualidad (Brener 2001, Marston 2000, Smith 2001, 2002, González & Capron 2006, Valenzuela 2004, 2006). Dentro de estos trabajos, uno de los principales aportes han sido generados por Neil Smith (Smith 2001, 2002), quien propone incorporar al interior de este debate la noción de “políticas de escala”, mediante la cual se genera un intento por comprender la forma en la que se estructuran escalarmente los actores y la toma de decisiones en la producción territorial.

Las rupturas de la escala espacial en las formas de producción de la ciudad invitan a reflexionar y recomponer las estructuras epistemológicas mediante las cuales se ha estudiado tradicionalmente la ciudad. En este sentido, podríamos preguntarnos, tal como lo propone Doreen Massey hace algunos años atrás (ver Brener 2001): ¿Hasta qué punto un problema regional es un problema regional?, o bien ¿hasta qué punto un problema en el espacio metropolitano es un problema metropolitano?. Asimismo, la comprensión de las problemáticas territoriales actuales, a través de las herramientas de análisis escalar, plantean nuevos desafíos para pensar en la posibilidad de generar condiciones para que los grupos sociales excluidos en el proceso de producción espacial puedan saltar desde las escalas subalternas, a la escala visible de la producción espacial.

De esta manera, el presente artículo intenta exponer las escalas como un producto social, permitiendo contar con una categoría de análisis fundamental para comprender los distintos procesos que ocurren y transforman los territorios metropolitanos. En este sentido cabe preguntar: ¿cuáles serían las debilidades escalares el desarrollo urbano en la metrópoli actual?, ¿Quiénes son invisibilizados en estos procesos de re - escalamiento de la metrópoli actual? y ¿Cómo ser capaces de utilizar la escala como una categoría que permita transformar la realidad metropolitana actual?.

DEBILIDADES Y POSIBILIDADES PARA LA DEFINICIÓN DE ESCALAS EN LA GEOGRAFÍA HUMANA

Los estudios urbanos tradicionales aún enraizados en una racionalidad reduccionista se han enfocado a describir los procesos de desigualdad urbana manteniendo una imagen sesgada de la ciudad, donde ha primado una racionalidad cartográfica en que los procesos de desigualdad social parecieran ocurrir en una escala en particular y al interior de los límites de una unidad territorial como la del barrio, la comuna o la ciudad (González & Capron 2006, Jirón et al. 2010). En esta mirada, el espacio se ha entendido en relación a la función de contenedor espacial de las relaciones sociales, reduciendo la complejidad de la espacialidad social a tan solo un espacio que resulta ser el sim-

ple espejo de las manifestaciones de las relaciones sobre las cuales se fundan las sociedades (Gregory 1995).

En este contexto, la escala es entendida como una medida de proporción matemática que nos permite representar los hechos geográficos que observamos en la vida real en un plano cartográfico, que debe ser definida de forma arbitraria por el investigador, utilizando diversos tipos de escalas para representar las dinámicas que se están estudiando (ver Figura 1), por ejemplo escalas pequeñas 1:500.000 para representar las dinámicas a escala mundial, donde un centímetro del mapa representa 500.000 centímetros de la realidad, o escalas grandes de 1:5.000 donde un centímetro del mapa representa 5.000 centímetros de la realidad (Valenzuela 2004, Marston 2000, De Castro 1992).

multiescalares que se reproducen en la ciudad.

Una primera debilidad de los enfoques escalares para comprender las dinámicas actuales de las metrópolis de América Latina, puede ser definida como el advenimiento de una “espacialidad diferencial” (Lacoste 1977), donde las practicas socio - espaciales de los sujetos que habitan la ciudad desbordan los límites establecidos de la casa, el barrio o la comuna. Para describir este proceso, Lacoste (1977) describía el modo en que el desarrollo actual de las relaciones espaciales y temporales, del barrio o comuna, se habían visto profundamente modificadas, en comparación con tiempos anteriores, en los cuales gran parte de la vida cotidiana de las personas transcurría a una escala local. En la actualidad, por el contrario, cada vez es posible observar con

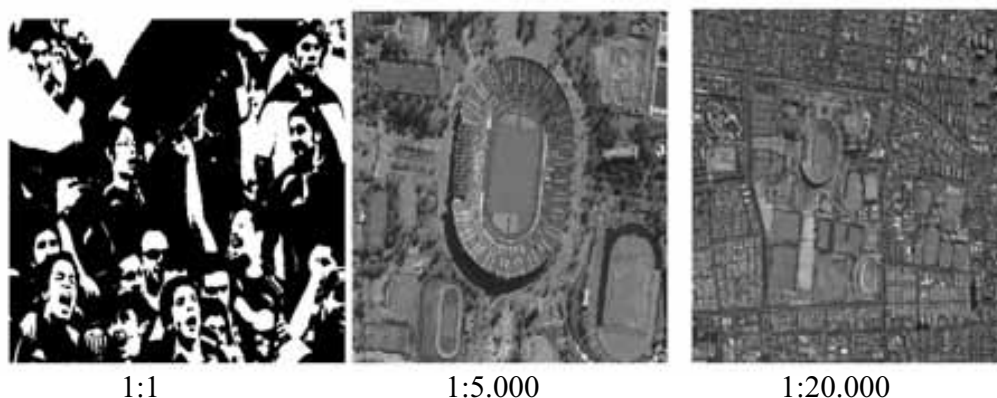


Figura 1: Estadio de futbol visto en diferentes escalas.

Esta racionalidad cartográfica encuentra severas restricciones para comprender las dinámicas que se manifiestan en la ciudad y que han tendido a invisibilizar una serie de relaciones

mayor fuerza un proceso de desarrollo que genera una espacialidad diferencial, en la cual las personas comienzan a traspasar los límites de las unidades espaciales en las que se habían mante-

nido, como una forma de acceder tanto a la satisfacción de sus necesidades, como también una forma de ser parte del mundo social. Las trayectorias de los habitantes a través de la ciudad van desdibujando los límites de las unidades espaciales definidas por el investigador. La suma de las trayectorias individuales en el espacio termina por definir una escala particular en la que se desarrolla una práctica social en la ciudad (Håggerstrand 1991).

Asimismo, una segunda limitación que poseen los estudios urbanos al definir la escala en la ciudad, que ha sido argumentada por algunos referentes teóricos del neopositivismo (Hagget 1975, 1994), guarda relación con que los fenómenos que son observados en una escala en particular, así como las relaciones que se construyen entre sus componentes, desaparecen o

se hace menos visibles cuando se cambia la escala de análisis. De esta forma, un hecho geográfico que ocurre en el espacio público de un barrio o en la ciudad representado en un mapa a escala 1:5.000, se transforma tan solo en un insignificante punto en el mapa cuando cambiamos la escala cartográfica a 1:250.000, perdiendo la posibilidad de obtener la resolución suficiente para poder entender en detalle lo que ahí acontece (ver Figura 1). Sin embargo, abre la posibilidad de entender nuevas relaciones que se establecen entre los espacios públicos al interior de la región. Cuando se privilegian en los estudios urbanos una escala por sobre otra de forma a priori, se está invisibilizando ciertos hechos geográficos y las acciones que desarrollan los grupos sociales a través de sus prácticas espaciales (ver Figura 2).

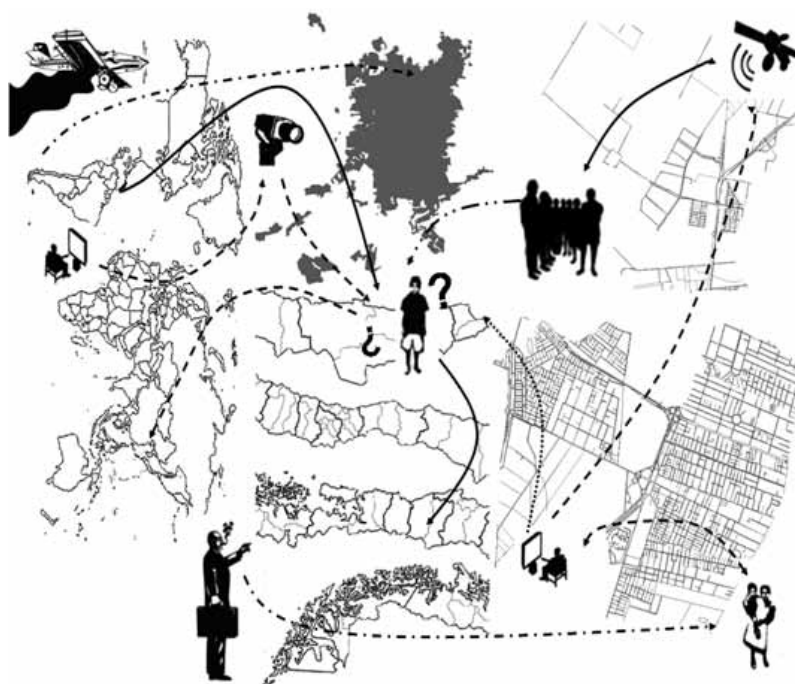


Figura 2: Mapeo de una espacialidad diferencial, en la que se conjugan las trayectorias temporales y espaciales de diversas subjetividades.

Un tercer aspecto a considerar en las formas de producción de escala, y que es el que interesa relevar en esta revisión, se encuentra relacionado con las transformaciones que experimentan los territorios actuales a través de las operaciones transnacionales en el contexto neoliberal y ante los impactos de la globalización.

En este sentido, se ha argumentado una transformación escalar de los modos de producción espacial, representado por un proceso de desterritorialización económica, política, y cultural de los territorios locales (Haesbaert 2002). En este escenario, resulta de fundamental interés para los geógrafos y de forma general para quienes trabajan en estudios socio espaciales, desarrollar una aproximación teórica que permita enfrentar el complejo proceso de definir las escalas espaciales en las que se reproduce el espacio.

Uno de los geógrafos que ha centrado su interés de forma particular sobre las transformaciones escalares que experimentan los espacios geográficos en la actualidad es Smith (Smith 2001, 2002), quien plantea el tratamiento de la escala como categoría de análisis que permite resolver de cierta forma la coyuntura escalar que se ha encontrado en el centro del debate epistemológico de la geografía durante las últimas décadas. Así, las políticas de escala intentan comprender las formas de producción espacial en sus distintas dimensiones escalares sin perder de vista las relaciones que se construyen

entre ellas al cambiar de escala. En este sentido, Smith (2001) se cuestiona: ¿Cómo abordar la representación de la vida cotidiana de los individuos sociales, sin separarlos del sistema establecido de estructuras sociales y la estructuración de las interacciones sociales?. Para desarrollar esta idea, Smith (2002) propone avanzar en la elaboración de una teoría de políticas de escala, para lo cual indica que es posible encontrar algunas pistas en la discusión iniciada hace algunos años por Lefebvre (ver Smith 2002). De esta forma, agrega que:

“La distinción crucial, para Lefebvre, se encuentra entre el espacio social constituido por la actividad de la vida cotidiana y un espacio abstracto desarrollado por la acción del Estado y las instituciones económicas del capital. La reproducción de las relaciones sociales del capitalismo se logra a través de una lucha constante entre estos diferentes modos de reproducción del espacio”.

Esta lucha entre los actores que producen el espacio relata el modo en que la vida cotidiana de quienes habitan el territorio, se encuentra directa o indirectamente marcada por las formas de alienación y disciplinamiento impuestas de manera conjunta por el Estado y el Mercado. En este sentido, las escalas se encuentran estructuradas ante todo por posiciones de poder en una estructura social vertical.

En este mismo sentido. Peck (ver González 2005), entrega algunas

entradas conceptuales, describiendo que para poder captar la producción social de la escala es necesario tener en cuenta al menos tres principios.

- Las escalas no están dadas de antemano sino que son la expresión de las relaciones sociales.

- Las relaciones escalares son necesariamente relaciones de Poder.

- Las escalas no deben pensarse como capas del mundo social, sino que es más apropiado imaginar que se enredan unas con otras, se entremezclan e hibridizan.

La primera condición da cuenta de la necesidad de no predisponer en la investigación a una escala en particular, sino más bien recoger la escala en que estos se reproducen a partir de la naturaleza de los hechos socioespaciales que se esté investigando. Por otra parte, cuando el autor menciona que las relaciones escalares pueden ser entendidas como relaciones de poder, está dando cuenta de la posibilidad de recoger los niveles escalares de producción espacial a partir de revelar las estructuras de poder que deciden un modo particular de organización territorial. En tercer lugar, el autor argumenta la necesidad de entender la configuración de las escalas en la producción territorial de forma rizomática o relacional, las cuales configuran un tejido complejo de relaciones de poder, al contrario de la imagen tradicional que tan solo las ha entendido como capas o peldaños,

las que no permiten describir la realidad en profundidad.

En este mismo sentido, uno de los investigadores que permite aclarar de mejor forma el problema de la definición de las políticas de escalas en la geografía es Santos (1997), quien plantea que es la naturaleza misma del hecho geográfico que se está estudiando el que va a dar la escala de análisis en la que se reproduce. De esta forma, se entiende la escala como un elemento independiente del investigador y que realmente forma parte del fenómeno estudiado en sí mismo.

De esta forma, Santos (1997) define que la noción de escala se debe aplicar a los acontecimientos geográficos o bien a una problemática territorial, comprendiendo dos dimensiones. La primera dimensión comprende la escala de origen de las variables involucradas en la producción de un acontecimiento, también definida como su escala de configuración. En esta dimensión ocurre un movimiento de relaciones de poder superior a la del lugar donde se instala territorialmente. Esta puede ser entendida como la escala de las decisiones configuradas de forma relacional por múltiples actores que extienden sus estrategias de poder para organizar un territorio de forma particular. Estos actores, no necesariamente se encuentran localizados en el mismo lugar donde se encuentra el hecho geográfico que se está estudiando. Por ejemplo, quienes deciden por la organización particular de un territorio urba-

no al implementar una red de autopistas, pueden ser actores transnacionales, apoyados por las acciones impulsadas por la escala Nacional o por el Estado. Estos actores, deciden y planifican el desarrollo futuro de una ciudad o una región sin consultar necesariamente al municipio local o a quienes viven en el lugar donde se desarrollará el proyecto.

La segunda dimensión planteada por Santos (1997) es la escala de impacto de su realización, o el lugar donde los acontecimientos son concomitantes y superpuestos en un área común. Es decir, donde las decisiones de los actores de poder respecto de la organización territorial particular de un espacio se han encontrado y han terminado por materializar una forma particular de estructuración territorial. En el caso anterior, se podría visibilizar la escala de impacto o de realización, identificando el trazado particular de una autopista, así como los impactos que ha generado sobre los usos de suelo y las personas que viven en su alrededor. Santos (1997) agrega que esta escala debería estar dada para hacer referencia a la escala de incidencia y en ese sentido, resulta importante considerar que la escala también es un dato temporal, debido a que la escala de incidencia de un hecho particular puede variar con el tiempo.

POLÍTICAS DE ESCALA EN LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS

Las grandes metrópolis latinoamericanas son el escenario actual de significativos procesos de reestructuración socio espacial, que han configurado una ciudad difusa y fragmentada. Cuando se extrapola la utilización de las políticas de escala como categoría de análisis para comprender el proceso de desarrollo urbano que experimentan las grandes metrópolis latinoamericanas, se encuentran, a lo menos con dos planteamientos que han argumentado una complejización de los niveles escalares en los que se fijan las transformaciones urbano metropolitanas, los factores endógenos y exógenos de reestructuración metropolitana (De Mattos 2002). Los primeros permiten dar cuenta de todas aquellas dinámicas que producen configuraciones espaciales de carácter particular al interior de los países, mientras que los exógenos comprenden todos aquellos impactos fuera de los límites del Estado Nación y que comúnmente son entendidos como procesos que se desprenden a partir de la globalización.

Los impactos de la globalización sobre las ciudades latinoamericanas, ampliamente estudiados durante las últimas décadas, han mostrado un proceso de desterritorialización de las ciudades, a partir de procesos políticos y sociales que se producen al interior de los Estados Naciones. En este sentido, los estudios urbanos han argumentado

la generación de nuevas eras globales, en los que las lógicas exógenas a los países son las que dirigen la producción del desarrollo urbano metropolitano. Del mismo modo, para el caso chileno, autores como Hidalgo (2004) han comentado el modo en que el proceso de globalización se ha estado desarrollando, en donde destaca la participación de capitales externos a los países donde se realiza el proyecto, introduciendo nuevas tipologías de vivienda, modos de gestión y diseño.

El proceso de globalización pareciera arrastrar con todo a su paso, homogenizando tanto las ciudades como las formas de habitar. En este sentido, las escalas en las que se posicionan los actores en la toma de decisiones que dirige el proceso de desarrollo urbano, se vuelve difuso y difícil de reconocer en una red global de flujos, donde todos y nadie parecen contribuir a las transformaciones y desequilibrios actuales que se experimentan al interior de las metrópolis latinoamericanas. Los motores de este proceso acelerado han sido asociados a las innovaciones de las técnicas en el ámbito de las comunicaciones y de los transportes, que han permitido superar las barreras espaciales que el espacio impone para el flujo de bienes, información o personas, modificando las formas de organización espacial tanto de los territorios como de las prácticas sociales que sobre ellos se articula. En este contexto, pareciera ser posible evidenciar en el mundo actual, tal como lo menciona De Sola Pool (1993) que: *“cuando la distancia*

cesa de representar una carga económica significativa en la comunicación, se transformarán la organización tanto de las naciones, como de las ciudades”.

En contrasentido a estas propuestas, De Mattos (2002) ha argumentando que, si bien la globalización implica modificaciones en las formas tradicionales de producción espacial de las grandes metrópolis, la comprensión del contexto político económico en el cual se desarrolla actualmente la producción de los espacios metropolitanos, requiere volcar la mirada a otros factores endógenos, donde la toma de decisiones en las escalas locales por parte de los Estados Naciones y sus estructura institucional imprimen sobre los territorios con mucha más fuerza impactos tendientes a transformar las lógicas territoriales. Asimismo, De Mattos (2002), describe el modo en que muchos de los procesos actuales que experimenta la ciudad, corresponden a continuaciones de dinámicas anteriores a la globalización, y que de una u otra forma las grandes metrópolis continúan manteniendo su identidad a pesar de algunas pequeñas transformaciones de carácter marginal.

Este discurso respecto de la globalización como fábula o como mito (Santos 2004, Haesbaert 2007), ha sido puesto en duda en diversos estudios que han intentado demostrar el modo en que si bien la estructura reticular o en red que adquiere el mundo en la actualidad establece una serie de

nuevas relaciones que estructura los territorios mundiales, las acciones que imprimen con mayor fuerza los modos de estructuración territorial corresponden a acciones de carácter local. En este mismo sentido, Santos (2004), se refiere a la supuesta desaparición del Estado en el contexto de la globalización, comentando el falso discurso que esta idea representa:

“Se habla con insistencia de la muerte del Estado, sin embargo lo que estamos viendo es su fortalecimiento para atender a los reclamos del sistema financiero y de otros grandes intereses internacionales, en detrimento de los cuidados de los habitantes de estos territorios, cuya vida se torna cada vez más difícil”

En este sentido, para el caso de América Latina, resulta de suma importancia comprender los procesos escalares endógenos que ocurren al interior de los Estados Naciones, donde una serie de cambios estructurales político – económicos que han experimentado los países de América Latina en el contexto neoliberal, transformando el rol del Estado en la producción del espacio urbano, traspasan sus funciones a la acción del mercado inmobiliario, estas acciones han terminado por componer un panorama general en que el Estado ha retrocedido sucesivamente en la dirección del proceso de desarrollo urbano, reduciendo su acción estructuradora a la generación de condiciones propicias para la inversión del sector privado (Warner & Negrete 2001-2002, Mansilla & Fuenzalida 2010) mediante

la generación de acuerdos institucionales, flexibilización de instrumentos de ordenamiento territorial, producción de infraestructuras de redes, incentivos a la inversión mediante la generación de subsidios a la construcción y otras acciones deliberadas que permitan hacer visibles sus territorios para los flujos financieros que en la actualidad han adquirido una alta movilidad a escala internacional, concentrándose en aquellos países que logran generar las mayores ventajas comparativas que permitan generar un aumento en la plusvalía de la inversión.

Estas modificaciones en el rol de los actores que participan de la producción del espacio, han terminado por concretar diversas transformaciones visibles en las ciudades contemporáneas, que han tenido como consecuencia una ruptura de las escalas espaciales y temporales tradicionales. Las primeras encuentran claros ejemplos en los procesos por crecimiento difuso hacia las zonas de la periferia que modifica su condición rural. Así como los procesos de fragmentación interna de las ciudades, que dibujan de manera borrosa las distinciones sociales de los grupos humanos que en ella habitan y que se ven obligados a transitar por distintos espacios de la ciudad para lograr satisfacer sus necesidades.

REFLEXIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN POLÍTICA DE LA ESCALA METROPOLITANA

A partir de las ideas hasta aquí expuestas vemos la necesidad de poder integrar dentro de los análisis territoriales actuales de los espacios metropolitanos el debate escalar que se ha comenzando a articular en la geografía a través de las políticas de escala, para poder abordar la complejidad de relaciones de poder que construyen los territorios metropolitanos actualmente.

Identificar el modo en que en las ciudades se fija la escala de realización y de impacto descritas por Santos (1997), traslada necesariamente a pensar quienes son los actores que definen la estructuración de la ciudad y cómo éstos articulan diversas estrategias de poder que les permiten organizar un territorio de manera particular. En este sentido, el Estado y sus instituciones continúan teniendo un rol fundamental en los procesos de reestructuración metropolitanos. Son ellos quienes tendrían las capacidades para articular la totalidad del territorio contenido al interior de sus límites mediante instrumentos legales que inciden en el ordenamiento territorial y a través de inversiones en infraestructura, mientras que los actores privados nacionales o transnacionales son capaces de mantener el control tan solo sobre pequeños fragmentos de la ciudad o del mundo rural.

La fragmentación espacial que configura la ciudad actual, es el resultado de una fragmentación escalar que ocurre en términos políticos, generando múltiples ciudades al interior de una misma ciudad, modificando la estructura residencial y las dinámicas sociales que comúnmente se habían mantenido en el espacio urbano, remarcando las desigualdades sociales existentes y las posibilidades de acceder a una ciudad en términos igualitarios. En este sentido, se podría argumentar que los verdaderos actores que han sido invisibilizados en el proceso de producción espacial han sido los grupos sociales y sus demandas. Esta perspectiva plantea nuevos desafíos cuando se piensan en nuevas estrategias que permitan avanzar en la construcción de ciudades más justas y equitativas. En este sentido, se requiere resolver en futuros trabajos las siguientes preguntas: ¿Cómo los actores sociales quiebran las escalas impuestas por el poder que estructuran sus territorios?, y ¿De qué forma se pueden generar las condiciones para que quienes se encuentren invisibilizados en los procesos de producción territorial logren ser visibles?

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se realizó gracias al financiamiento del Núcleo Temático de Investigación (NTI), de la Dirección de Investigación y Estudios de la Universidad Academia de Humanismo

Cristiano, titulado: “La producción del espacio urbano residencial en distintos contextos socioeconómicos del Gran Santiago”, dirigido por la carrera de Geografía y el Programa de Investigaciones e Intervenciones Territoriales de la UAHC. El autor agradece a Voltaire Alvarado por su ayuda en la revisión del manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, N (2001). The limits to scale?. Methodological reflections on scalar structuration. *Progress in Human Geography*, 25: 591-614.
- De Castro, I.E. (1992). Análise Geográfica e o problema epistemológico da escala. *Anais Do I Workshop de Geociências - Instituto UFRJ*, Vol. 15.
- De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?. *EURE (Santiago)* [online]. 28: 5-10.
- De Sola Pool, I (1993). Tecnologías sin fronteras / De las telecomunicaciones en la época de la globalización. Serie Sección de Obras de Ciencia y Tecnología. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México. México.
- González, S. (2005). La Geografía Escalar del Capitalismo Actual. *Geo crítica - Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona. 9: 189.
- González, S. & Capron, G. (2006). Las escalas de la Fragmentación y Segregación Urbana. *Cemca, México*. TRACE 49: 65-75.
- Gregory, D. (1995). Capitulo: “Teoría Social e Geografía Humana”. En: *Geografía Humana: sociedade, espanhol e Ciencia Social*. (Ed: Zahar, J.). Rio de Janeiro, Brasil. Págs. 90-122.
- Haesbaert, R. (2002). Territórios alternativos. Niterói, Editorial UFF, Río de Janeiro, Brasil.
- Hagget, P. (1975). Análisis Locacional en Geografía Humana. Colección Ciencia Urbanística. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona. España.
- Hagget, P. (1994). Geografía una síntesis moderna. Editorial Omega, Barcelona, España.
- Håggerstrand, T. (1991). ¿Qué hay acerca de las personas en la Ciencia Regional?. Serie geográfica, Departamento de Geografía Universidad de Alcalá de Henares. 1: 111-118.
- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: Las urbanizaciones cerradas y la nueva Geografía social de Santiago de Chile. *Revista EURE*. 30: 29-52.
- Jirón, P.; Lange, C. & Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. 25: 15-57.
- Lacoste, Y. (1977). Geografía: Un Arma Para la Guerra. Editorial Anagrama, Primera Edición.
- Mansilla, P. & Fuenzalida, M. (2010). Procesos de desarrollo urbano-regional y exclusión territorial: Nuevas formas de urbanización en el área metropolitana de Valparaíso. Estudio de caso ciudad de Curaura. *Revista INVI*, 25: 103-123.
- Marston, S. A. (2000). The social construction of scale. *Progress in Human Geography* 24: 219-242.
- Smith, N. (2001) Nuevo globalismo, nuevo urbanismo. *Documents d’anàlisi geogràfica*. 38: 15-32.

Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y las políticas de escala. *Terra Livre São Paulo* Año 18: 127-146.

Santos, M. (2004). *Por uma outra globalizacao: do pensamento único á consciencia universal*. Editorial Record. 11ª edición. Rio de Janeiro. Brasil.

Santos, M. (1997). *La Naturaleza del Espacio*. Editorial Ariel, España

Valenzuela, C. (2004). Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales (serie documental de geo crítica)*. Universidad de Barcelona. 9: 552.

Valenzuela, C. (2006). Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmatico de la Geografía Contemporánea. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*. 59: 123-134.

Warner, K. & Negrete, J. (2001 – 2002). Las maquinarias de Urbanización en un país en vías de desarrollo: El caso del Gran Valparaíso en Chile. *Revista Geográfica de Valparaíso*, 32-33: 56-89.

Revisor: Macarena Barahona

Revisado: Mayo 2011; Aceptado: Junio 2011